

«Yo te formé... Yo te aparté»

[18 de julio]

Objetivo: Confirmar que tenemos un propósito especial de parte de Dios, desde antes que nacieramos.

I. Bienvenida y encuentro

a. Saludo inicial. ¡Es una gran bendición tenerlos aquí reunidos una vez más! Hoy estamos reunidos con un propósito muy claro. Que es aprender de nuestros Dios. Por esa razón te damos la bienvenida hermano, joven y señorita. Quiero preguntarte, ¿sientes que has nacido con un propósito?

Quizás el mundo nos quiera hacer sentir que no somos suficientes, que estamos aquí por casualidad o que nuestra vida no tiene un rumbo claro. Dios nos recuerda que cada uno de nosotros fue, planeado y formado por él con un propósito eterno.

b. Dinámica para romper el hielo. "La red de propósito".

Materiales: Un rollo de estambre o lana gruesa de colores vivos.

Instrucciones: Formen un círculo. El primero toma el rollo de estambre, dice su nombre y algo que lo hace especial, un don que Dios le dio o un sueño o algo que disfrutan hacer para Dios, por ejemplo: "Soy Andrés y Dios me dio el don de escuchar a los demás". Luego lanza el rollo de estambre a otro joven (sin soltar su parte del hilo). El siguiente hace lo mismo, hasta que todos participen formando una red. Continúa hasta que todos hayan participado y estén conectados por la red.

Mensaje final del líder: Miren esta red. Cada hilo representa nuestra conexión como hijos de Dios. Cada uno fue creado con intención, con dones diferentes pero unidos en un mismo propósito: servir y glorificar al Creador. Nadie es un accidente. Cada parte de esta red es importante. Si uno se suelta... algo se rompe. Así es en el cuerpo de Cristo: ¡Todos importamos, y todos fuimos llamados con amor y propósito!

II. Adoración y mensaje

a. Adoración. Decide vivir feliz y creado con propósitos.

b. Mensaje Inspirador. "Yo te formé... yo te llamé".

Cita bíblica: Jeremías 1:5, NTV.

Introducción: Buenas tardes queridos jóvenes. Hoy quiero comenzar con una pregunta sencilla pero profunda: ¿Sabes cuál es tu propósito en esta tierra? Hay una vieja historia de un hombre llamado Sísifo, quien fue condenado a empujar una piedra gigante cuesta

arriba por toda su vida. Cada vez que llegaba a la cima, la piedra rodaba hacia abajo, y él debía comenzar de nuevo. Día tras día, año tras año, sin sentido, sin recompensa, sin propósito. Esta historia es simple de entenderla hay gente que cree que Dios lo creó sin intención y por accidente. Pero, ¿hay algo que se le escape al control de Dios? Es sorprendente cómo Dios nos visualiza, no como un ser humano más, no como alguien creado por accidente. Dice en su palabra: "Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté..." (Jeremías 1:5, NTV).

Desarrollo: La cita bíblica narra la historia de Jeremías, un joven que fue llamado por el Creador. Su historia dice que fue hijo de Hilcías, puede haber sido el Hilcías que sirvió a Josías (2 Reyes 22-23), uno de los sacerdotes en tierra de Benjamín (Jeremías 1:1). Pero más allá de su linaje, Dios ya había determinado su misión.

Hoy queremos aprender tres maneras mediante las cuales Dios nos aparta para su propósito:

1. Antes que nacieras te aparté, con propósito. Moisés, José, Adán, Sansón y otros personajes más, ¿tenían un propósito? Elena White menciona: "Dios asignó a cada nación e individuo un lugar en su gran plan" (Profetas y reyes, 393). Al nacer, todos los hombres están dotados de ciertas posibilidades, pero ellos son responsables de desarrollar plenamente esas aptitudes. Del mismo modo, Dios hoy tiene un plan para cada persona. Antes que naciéramos Dios nos miraba y nos colocaba un propósito. Así lo hizo con el profeta Jeremías: "Antes que te formara en el vientre... antes que nacieras" (Jeremías 1:5, RV60). Dios ya tenía un plan para él. Ahora, la toma de decisiones debe ser con mucha sabiduría; Sansón tenía un propósito especial desde su nacimiento (Jueces 13: 5). Pero él, al tomar decisiones equivocadas, se empezó a desviar de su propósito y de su llamado. Como resultado murió de una forma trágica (Jueces 16:23-31). Jeremías entendió su llamado y su propósito. No dudó lo que Dios le había dicho, él confiaba plenamente en que su llamado no fue de un día para otro, sino desde antes que naciera. Elena White escribe: "El lugar específico señalado para nosotros en la vida es determinado por nuestras aptitudes" (La educación, 259). ¿Qué actitud tomarás tú, ahora que sabes que Dios te ha llamado para un propósito especial, desde que estabas en el vientre de tu madre?

2. Nos conoce, para un propósito. Vivimos en un tiempo donde muchas personas no se conocen a sí mismas. Personas que no saben el valor que poseen. Una muestra sencilla de esto es que ni siquiera sabemos cuántos cabellos tenemos en la cabeza.



Pero Dios si nos conoce, sabe qué capacidades tenemos, qué talentos y virtudes poseemos, la Biblia incluso, nos dice que nuestro Padre celestial sabe cuantos cabellos tienen cada uno de sus hijos: "Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos" (Mateo 10:30, 31). ¿Te das cuenta?, Dios conoce exactamente todo de nosotros. Sabe de lo que somos capaces. Por eso, la Biblia dice: "Te conocí..." (Jeremías 1:5) ¿No crees que Dios, quien nos creó sabe de que somos capaces? El profeta Jeremías entendía que Dios, quién lo llamó, sabía para que estaba hecho.

Algunos personajes de la Biblia tristemente no sabían cuál era su capacidad o hasta dónde llegarían con Dios. Moisés, tartamudo; dudaba de su capacidad de liderazgo, nunca pensó que sería el mejor líder manso que la tierra tendría; José, un esclavo odiado por sus hermanos, llegó a ser el gobernador de una gran nación salvando al pueblo de una gran hambruna. Así como ellos, encontramos otros personajes que no se conocían a sí mismos y tampoco conocían el propósito que Dios les tenía preparado. "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10:14). Dios nos conoce y sabe que tendremos éxito en nuestra misión que él nos encomendó.

- 3. Te santifiqué, exclusivamente para un propósito:** La palabra que se emplea en el idioma original (Qadosh) se emplea en Génesis 2:3, para determinar que es algo exclusivo, apartado para algo santo. El profeta Jeremías reconocía que era alguien especial para Dios, de esa misma manera el Señor nos aparta para servirle con un propósito.

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía un anciano humilde que se dedicaba a llevar agua todos los días desde un arroyo hasta su casa. Para esta tarea usaba dos grandes cestos de barro, que colgaban de los extremos de un palo que colocaba sobre sus hombros. Uno de esos cestos estaba perfecto. Conservaba toda el agua sin perder ni una gota. El otro, sin embargo, tenía grietas, y cada vez que el anciano regresaba a casa, la mitad del agua ya se había derramado por el camino. Este cesto roto se sentía avergonzado. Después de varios años sirviendo, un día le dijo al anciano: "Perdóname... soy un inútil. Cada vez que vuelves a casa, he perdido parte del agua. No soy como el otro cesto que puede entregar todo. Estoy roto. No sirvo. No valgo". El anciano sonrió con ternura y le respondió: "Has notado que en tu lado del camino hay flores y en el otro no? ¿Flores?, preguntó sorprendido el cesto. Sí, dijo el anciano. Sabía de tus grietas, así que planté semillas a lo largo de tu camino, y cada

día, mientras regresas, el agua que pierdes riega esas flores. Gracias a ti, he podido recogerlas para adornar mi mesa, alegrar mi casa, y regalar belleza a este pueblo. Tú crees que estás roto, pero para mí eres valioso. Yo te escogí precisamente por eso.

Conclusión: En esta tarde hemos aprendido lo valioso que somos para Dios. Así mismo a través de la historia del profeta Jeremías aprendimos tres maneras mediante las cuales Dios nos llama para su propósito 1) Antes que nacieras, te apartó con un propósito, 2) Nos conoce, para un propósito y 3) Nos santifica exclusivamente para su propósito.

Llamado: Hoy el señor te recuerda: "Yo te conocía antes que nacieras... yo te formé... yo te aparté...". Pero ahora te toca a ti responder.

¿Estás dispuesto a vivir con propósito? ¿Estás listo para aceptar tu llamado, aunque no sepas todos los detalles? ¿Quieres decir como Isaías: "Heme aquí, envíame a mí? Ya no vivas sin rumbo. Acepta que fuiste creado con intención y deseas cumplir el propósito de Dios en tu vida.

III. Taller de ideas

- Dinámica de grupos.** Organizar a los jóvenes en grupos pequeños y repartir dos planteamientos relacionados con el tema de esta tarde para que discutan al respecto.
- Compartir resultados.** Después de haber discutido elegirán un representante por grupo que compartirá la conclusión a la que llegaron entre todos.
- Desafío.** Tomarse una selfie como grupo, todos deberán subirla a las redes sociales con el hashtag:
#CreadosConUnPropósito
#NacidosConUnaMisiónEspecial

IV. Conexión Bíblica

- Dinámica para Conexión Bíblica.** Este espacio está diseñado para que los jóvenes demuestren su conocimiento sobre la Biblia y su capacidad para conectar diferentes pasajes y enseñanzas. Puedes organizar una actividad interactiva, como un juego de preguntas y respuestas, donde los participantes se dividan en equipos y compitan para responder preguntas bíblicas o relacionar versículos con situaciones de la vida cotidiana. Todo esto relacionado con el capítulo correspondiente de la semana.



V. Oportunidades y despedida

- a. Anuncios.**
- b. Introducción de la lección de Escuela Sabática.**
- c. Despedida de sábado.**
- d. Canto para desearse una feliz semana.**
- e. Invitación a juegos sociales.**

Elaborado por:

Pr. Augusto Hanes Gonzalez Hau

Distrito Bochil 1

Misión de los Bosques de Chiapas